



ESPADA GÓTICA

Germán Dueñas Beraiz

Sala 33

FEBRERO / 2004

DESCRIPCIÓN

El Museo Arqueológico Nacional posee dentro de su exposición permanente una espada que recibe la denominación de gótica, con número de Inventario: 52353. Esta pieza, de 96,2 cm. de longitud total y un peso de 1.338 gr., posee una empuñadura de bronce dorado (longitud: 19 cm) y una hoja de hierro (longitud: 81 cm).

La empuñadura se divide en tres partes: la primera está compuesta por un pomo discoidal con dos caras vaciadas rellenas con esmalte, en una de las cuales aparece

un escudo, flor de lis sobre campo blanco, mientras que en la otra se ha perdido el esmalte; la segunda parte corresponde al puño que está decorado con tema vegetal y cordoncillos; mientras que la tercera la conforma un arriaz recto, con los brazos curvados hacia la hoja y decorados con el mismo motivo vegetal que aparece en el puño, y rematado en secciones más anchas y aplanadas. En el perímetro exterior del pomo figura una inscripción religiosa en caracteres góticos: DOMINE MEI / AVE MARIA, que continúa en las caras exteriores de los brazos del arriaz: GRATIA PLENA ORA PRO NOBIS.



Imagen del escudo que posee en el pomo la espada del Museo Arqueológico Nacional.

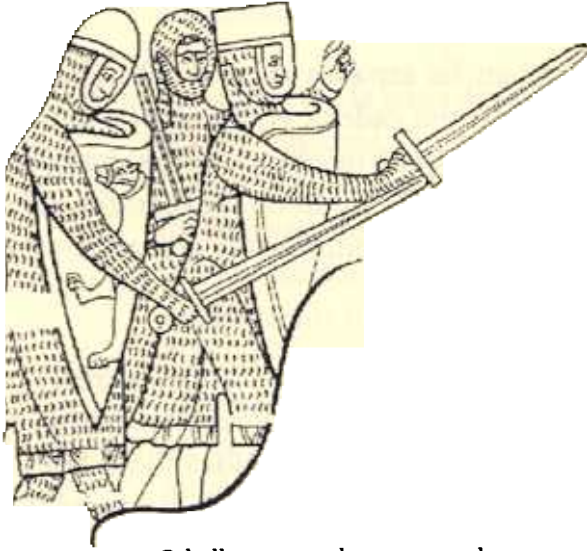
El vaceo sirve para aligerar el peso de la hoja y reforzar su estructura. Dentro de él aparece, en ambas caras, una inscripción toscamente burilada en la que apenas se distinguen varias letras: B (vuelta) H I I I E. La hoja fue forjada y posee numerosas faltas por oxidación, debidas a haber estado sometida a condiciones extremas de humedad durante un largo periodo de tiempo, quizás por haber estado enterrada. La anchura de la guarnición es de 18 cm.

Su ingreso en el Museo Arqueológico Nacional se produjo el 27 de mayo de 1895, por donación de los hermanos Eduardo y Mariano Díaz del Moral.

La hoja es recta de doble filo corrido con ancho canal central (vaceo) de 48,5 cm. de longitud, hasta el tercio débil donde adopta una sección romboidal a cuatro mesas. La anchura inicial (1,5 cm.) se va reduciendo desde la base hasta la punta, donde toma una forma muy aguzada, dando como resultado una hoja conocida como "de estoque".



Espada con hoja de doble sección (Oaekeshott, 1960)



Caballeros armados con espada y escudo (Hewit, 1999 reedic.)

DATACIÓN

La datación de la pieza no resulta fácil, aunque debido a las características de las inscripciones que posee y de la tipología, fundamentalmente de la hoja, la pieza podría datarse entorno a finales del siglo XIV.

La empuñadura parece posterior a la hoja, siendo posible incluso que se trate de una unión, bastante habitual por otra parte, de una hoja medieval con una empuñadura del XIX.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA ESPADA MEDIEVAL Y MODO DE FABRICACIÓN

En líneas generales, la espada medieval es un arma de ancha y larga hoja recta con dos filos corridos, es decir desde el inicio de la hoja hasta la punta. Normalmente poseen un canal central (vaceo). También existen ejemplos de hojas de sección romboidal, en toda o en parte de su extensión, con una fuerte arista central, éstas de cronología más tardía.

Existen testimonios de que ambas eran llevadas al mismo tiempo al combate por los caballeros en la baja Edad Media (Fueros de Teruel, Fuero de Daroca, etc.) La iconografía también nos muestra esta costumbre de portar dos espadas, ya que se podía perder el arma en el combate dejando indefenso al caballero. La primera sería la acanalada, más larga, que se llevaría colgando del arzón delantero de la silla. La segunda, con arista central, se llevaría ceñida al cuerpo y serviría para dar tajos y estocadas con su punta más aguzada.

Las guarniciones o empuñaduras eran normalmente de arriaz recto. En la alta Edad Media los brazos eran muy cortos, pero con el paso del tiempo se fueron prolongando y, en ocasiones, curvando hacia las hojas. Además del simbolismo de la cruz que formaba junto con la hoja, su función era proteger la mano que empuñaba la espada del tajo de otra contraria que podría resbalar por la hoja y llegar a la mano.

Un elemento importante de la empuñadura era el pomo, también denominado *mançana* por la forma que a veces adoptaba. Además de portar reliquias o el escudo del poseedor en alguna de sus caras, también tenía la misión de servir de contrapeso a las hojas, de ahí el tamaño de los mismos. Para Bruhn de Hoffmeyer la inclusión en el pomo de la espada de las armas del propietario es una característica en la espadas de los siglos XIV y XV.

La espada se transportaba ceñida a la cintura del caballero a través de un cinturón y un tahalí, aunque hay testimonios de espadas portadas a modo de bandolera e incluso a la espalda, especialmente en el caso de combatientes andalusíes. También se



Espadero medieval trabajando en su taller según un códice alemán

1
(
(

Las espadas fueron realizadas por herreros especializados, quienes trabajaban barras de hierro en las fraguas martilleándolas en los yunques hasta darles las formas deseadas. Las hojas eran sometidas a procesos de enfriamientos bruscos que perseguían lograr hojas más resistentes. Después se acicalaban, es decir, se pulían las imperfecciones y se sacaban los filos. Posteriormente, se montaban las empuñaduras introduciéndolas por la espiga y se remachaban. Por último, se realizaba la vaina a medida.

Algunos herreros tuvieron gran reputación y fueron muy demandados. Especialmente en el norte de Europa, firmaban sus hojas y gracias a ello han llegado hasta nosotros nombres como Ilgelrii o Ulfberht. En otras ocasiones, han sido las fuentes las que nos hablan de ellos, como los maestros Dionis y Galán relacionados con las espadas de Carlomagno. En un primer momento, (siglos X al XIII), las hojas de las espadas tenían como fin principal golpear y cortar, mientras que desde comienzos del siglo XIV en adelante, las hojas irían agudizando sus puntas para servir también como estoque debido al perfeccionamiento del armamento defensivo.

Las espadas de los nobles y los reyes no sólo montaban las mejores hojas, sino que las empuñaduras estaban realizadas con materiales suntuarios, oro, esmaltes, piedras preciosas. Las vainas eran de cuero, pudiendo estar forradas con terciopelo, reforzadas interiormente con costillas de madera y con refuerzos metálicos al comienzo y final de la misma, denominados brocal y contera, los cuales podían estar decorados.

...una espada guarnida la vayna, toda cubierta de chapas de oro; et avia en esta vayna muchas piedras de emeraldas, et de rubíes, et de zafíes; et piedra de aljofar grueso (Crónica del rey Alfonso XI, cap. CXXVI, pags. 257-258)



Caballero subiendo al caballo armado con una lóriga, brafoneras y espada de arriaz recto y pomo trilobulado (Ashdown, 1995 reedic.)

LA ESPADA MEDIEVAL: ARMA CABALLERESCA

La espada fue la reina de las armas en este largo periodo de nuestra historia y, a pesar de esa longevidad, no variaron apenas sus características morfológicas, especialmente desde el siglo XII al XIV. Esta arma, además de su importancia como elemento de combate en sí, posee toda una serie de cargas simbólicas que en la edad Media tuvo su máximo desarrollo. Era el arma caballeresca por excelencia y, por tanto, en la ceremonia de armar a un caballero la espada tenía un papel protagonista: se bendecía, se tocaba con ella tres veces en el hombro del futuro caballero y finalmente, una vez nombrado caballero, su padrino se la ceñía a la cintura.

De la importancia que tenía su espada para los caballeros es buena muestra que muchas de ellas poseían nombres propios, como las espadas de Roldán: Durandarte y Joyosa, las espadas del Cid: Tizona y Colada, etc.

Un buen ejemplo de las virtudes que la espada encarnaba en la edad Media la hallamos en un texto de Don Juan Manuel en su *Tratado de las armas que fueron dadas a su padre*, cuando nos dice:

“La espada simboliza tres cosas: la primera, fortaleza, porque es de hierro; la segunda, justicia, porque corta de ambas partes; la tercera, la cruz”.

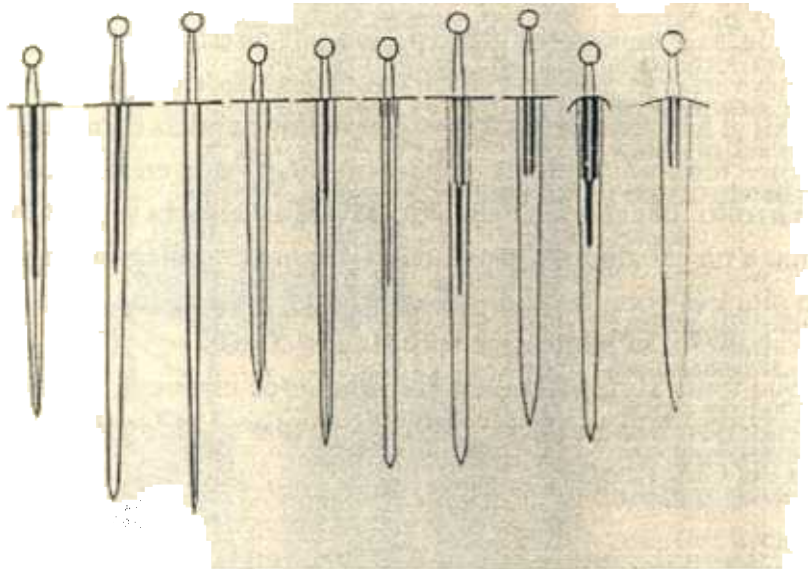
Asimismo, a muchas de ellas se les atribuyó virtudes casi mágicas, como puede derivarse de la inclusión de reliquias en los huecos de los pomos o de invocaciones religiosas en las hojas y las empuñaduras con la intención de obtener protección divina. Tal es el caso de esta pieza. Algunos ejemplos de inscripciones religiosas son: AVE MARIA GRATIA PLENA; IN TE DOMINE SPERAVI, IN MOMINE DOMINI, etc. En algunas ocasiones estas frases religiosas quedaban reducidas a las iniciales de las mismas. También se colocaban inscripciones referidas al nombre de su fabricante, o lemas nobiliarios, como por ejemplo NULLA DE VIRTUTIBUS TUIS MAJOR CLEMENTIA EST (Ninguna de tus virtudes es mayor que la clemencia).



Arquero inglés a caballo, (Hewit, 1999 reedic.



Arquero y ballestero defendiendo una muralla, (Hewit, 1999 reedic.)



Parte de tipología de espadas medievales (Oakeshott, 1960)



Caballeros con espadas ceñidas (Hewit, 1999 reedic.)

LA PANOPLIA MEDIEVAL

A pesar de que la espada fue el arma por excelencia a lo largo de toda la Edad Media, no podemos olvidar el resto de piezas que conformaron el equipamiento bélico de los combatientes medievales. Lo prolongado del periodo y las variaciones geográficas provocaron la existencia de diferentes tipos de armas, más o menos usadas por los combatientes según las características del momento. Por ello, nos centraremos en aquellas más significativas en nuestro ámbito geográfico y cultural, los reinos cristianos peninsulares, y consideraremos las características generales de las variadas y ricas tipologías de armas existentes durante el medievo.

ARMAS OFENSIVAS

Además de las espadas, las *lanzas* en todas sus variantes fueron armas de gran importancia, debido a su vinculación con la forma de batallar por excelencia del periodo, la caballería. Tanto las lanzas ligeras arrojadizas, como las lanzadas para las cargas de la caballería pesada y las usadas por la infantería para defenderse de esa misma caballería, tuvieron un importante papel en las batallas del momento. Dependiendo de sus funciones y usos, existió una gran variedad de tipos y formas, tanto en lo que se refiere al asta de madera, como a las puntas metálicas en que se remataban.

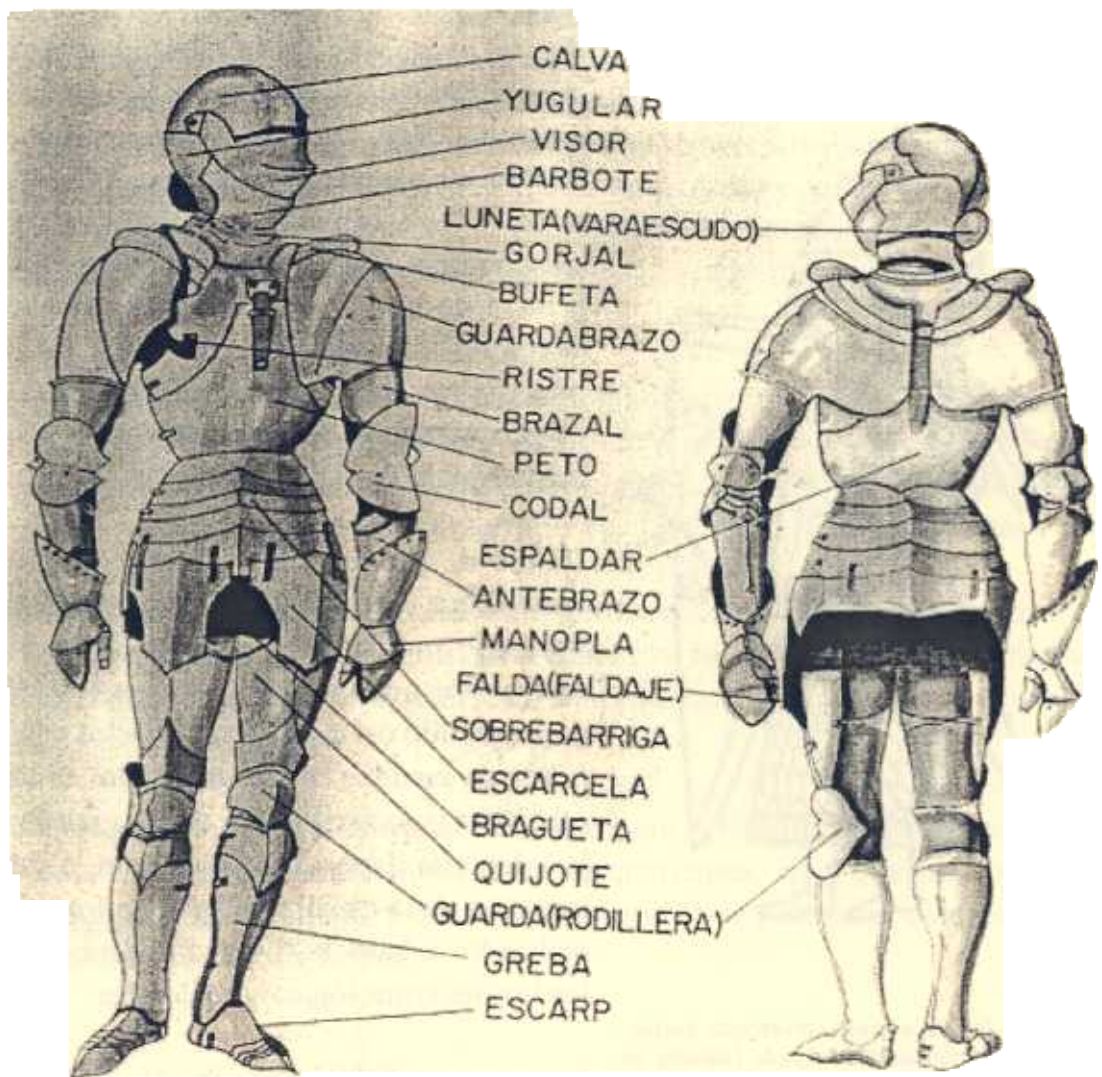
Las armas contundentes también ocuparon un lugar importante en los campos de batalla medievales: *Hachas, mazas, martillos de armas y manguales* tenían como misión quebrantar las defensas corporales, cada vez más perfeccionadas.

En una época en la que primó el combate cuerpo a cuerpo, también existieron sistemas de ataque y defensa de largo alcance representados fundamentalmente por dos

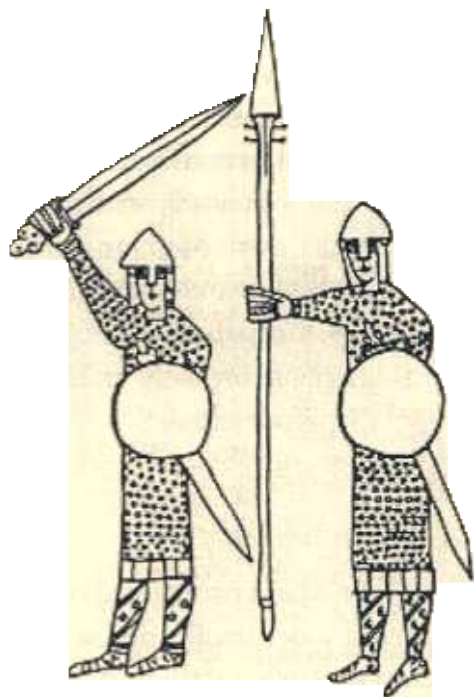
tipos de armas: las *ballestas* y los *arcos*, que lanzaban toda una gama de proyectiles diferentes según la forma de sus puntas, como las viras o virotes, el rallón, las saetas, los bodoques, etc. Aunque arcos y ballestas convivieron durante gran parte del medievo, la ballesta fue ganando poco a poco terreno debido a mejoras técnicas que facilitaban su carga y disparo, como fueron el empleo de gafas, estribos y cranequines. Todo ello llevó a la creación de grandes ballestas militares, los *armatostes*. El arco siguió formando parte del equipo de las tropas medievales, fundamentalmente para la defensa de plazas, y armando especialmente a la caballería, sobre todo en el mundo árabe, debido a su mayor facilidad en la carga y el disparo a caballo.

ARMAS DEFENSIVAS

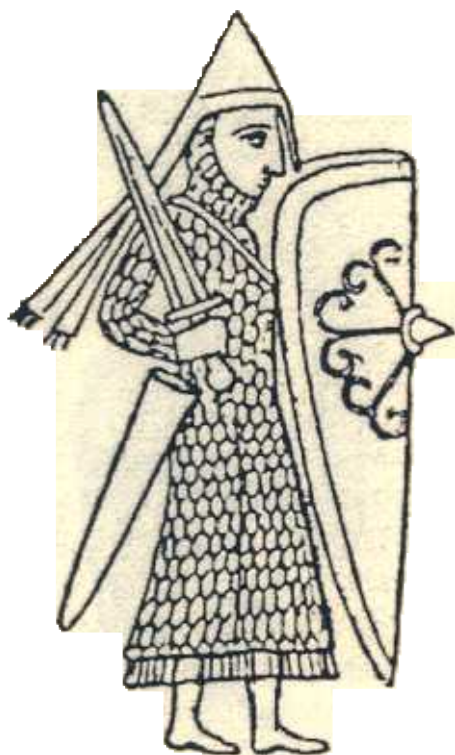
La evolución y el desarrollo de las armas defensivas destinadas a proteger al combatiente están íntimamente relacionados con la evolución y desarrollo de las armas ofensivas (y viceversa). Los fabricantes de armamento defensivo debían perfeccionar y crear nuevos sistemas de defensa ante las nuevas, o mejoradas, armas ofensi-



Partes de una armadura completa del siglo XV.



Tropas castellanas según el Beato de Silos (1091-1109)



Infante armado con escudo, bacinete con nasal y espada (Abadía de San Victor Marsella. S. XII)

vas. Así, se produjo una evolución en el armamento defensivo desde las primeras protecciones realizadas a base de estructuras de *escamas* o anillas de hierro, hasta llegar a las armaduras completas "de punta en blanco" de mediados del siglo XV. Las primeras protecciones denominadas *lorigas* cubrían el cuerpo y los brazos; las piernas eran protegidas por las *brafoneras*, y el cuello y la cara por el *almófar*. Poco a poco, estas defensas se fueron reforzando con placas metálicas, especialmente en aquellas partes más vulnerables en el combate. La cabeza, desde el primer momento, disfrutó de una protección especial a través de diferentes tipos de prendas, como los capacetes, los yelmos, las celadas, etc.

La época de mediados del siglo XIV fue el momento clave para esta transición que derivaría en una caballería pesada, con caballo y caballero completamente protegidos con elementos metálicos. La *armadura del jinete* la componía el almete, la gola, el peto y el espalda, las escarcelas, las hombreras y los brazales, los guanteletes y manoplas; los quijotes y las grebas; y los escarpes. El caballo también se protegía con la *barda*, compuesta a su vez por diferentes piezas, como la tetera, la capizana, la grupera, la flanquera, el guardamaslo, etc. Existieron también prendas más ligeras que proporcionaban una menor protección y que se combinaban con otros elementos, caso del gambas, o se usaban solas, como las brigantinas o coracinas, que consistían en prendas textiles reforzadas con pequeñas piezas metálicas.

Dentro de este apartado, tenemos que mencionar los *escudos*, que servían para reforzar las defensas del cuerpo. Las formas más comunes fueron las circulares y las triangulares aunque existió una gran variedad de tipos, dependiendo del uso y función de los mismos. Así, los primeros escudos en forma de cometa usados por la caballería pesada, diferían de los grandes escudos de la infantería denominados paveses, o de las adargas moriscas de la caballería ligera en forma de corazón, realizados a base de cuero y madera que traspasaron los límites cronológicos medievales.

Las armas en el medioevo no sólo tuvieron una finalidad bélica, sino también se utilizaron con fines

cinagéticos y lúdicos, caso de las justas, torneos y rieptos que, al mismo tiempo que sirvieron de diversión, ayudaron al entrenamiento para la guerra en los momentos de paz. En ellos se crearon, probaron y perfeccionaron muchas armas, especialmente lanzas y elementos defensivos. Incluso dieron lugar a la fabricación de armas con fines exclusivos de cara a estas actividades, como por ejemplo armaduras de justear.

LA ORGANIZACIÓN MILITAR MEDIEVAL

La *caballería* fue durante todo el medievo la base de cualquier ejército. Eran tropas que hacían de la combinación del caballo y el jinete armado su principal baza. Dentro de la *infantería*, los arqueros tuvieron gran importancia porque podían batir a distancia a la caballería. Sin embargo, cabe destacar el progresivo aumento del papel de la infantería, especializada en la lucha cuerpo a cuerpo, en la toma y defensa de plazas y en el campo abierto. Debido al perfeccionamiento de la forma de combatir y de las armas utilizadas, llegaron a ser capaces de hacer frente y vencer las cargas de la caballería pesada.

Los componentes de los ejércitos acudían a la llamada de su señor dentro de las obligaciones militares existentes dentro del sistema feudovasallático. Con el paso del tiempo, el papel de las ciudades fue adquiriendo más importancia dentro de la aportación de medios y combatientes. El equipo necesario para combatir se costeara por cada combatiente, que además de su persona y equipo podía aportar más vasallos tanto de caballería como de infantería. También existían los combatientes a sueldo, los mercenarios, bien bajo un pago establecido, bien bajo la figura del pillaje.

Un elemento en torno al cual giraba en gran parte la guerra en el medievo era la existencia de plazas fortificadas y los sistemas de asalto y defensa de las mismas. Esto se traducía tanto en la defensa pasiva, sistemas de construcción y fortificación, como en la activa creación y desarrollo de máquinas y armas de defensa y ataque.

Conforme la Edad Media avanzaba se gestaron cambios en la organización política y administrativa que posibilitaron e hicieron necesarios los ejércitos permanentes compuestos por profesionales que eran equipados y mantenidos por una estructura estatal estable.

En la Edad Media, en contra de la imagen que se tiene, no se produjeron grandes batallas campales entre numerosos combatientes, sino que más bien fueron cabalgadas de caballería, y una sucesión de asedios y defensas de plazas entre un limitado número de tropas.



Sepulcro de caballero inglés del siglo XII
(Ashdown, 1995 reedic.)



Sepulcro de caballero inglés del siglo XIV
(Ashdown, 1995 reedic.)



Sepulcro de caballero inglés del siglo XV
(Ashdown, 1995 reedic.)

Bibliografía

- .Ashdown, C.H. (1909): *Europeans arms and armour*. Edimburgo.
- .Martín de Riquer (1968): *L'arnes del cavaller*. Esplugues del Llobregat.
- .Soler del Campo: *La evolución del armamento castellano leonés y andalusí*.
- .Hewitt, J. (1855-1860): *Ancient arms and weapons in Europe*. Oxford.
- .Hoffmeyer, Ada Bruhn (1954): *Middelalderens Tveæggede Svær*. Copenhagen: Udgivet af Tøjhusmuseet.
- .Oakeshott, R. Ewart, *The Archaeology of Weapons* (New York: Barnes & Noble, revised edition, 1994).
- .Oakeshott, R. Ewart, (1991): *Records of the Medieval Sword* Woodbridge: The Boydell Press.
- .Oakeshott, R. Ewart, (1981): *The Sword in the Age of Chivalry, Revised Edition* (London, Arms and Armour Press).
- .Violet le Duc, E. (1874): *Dictionnaire reisonne du mobilier français*. Paris.
- .Williams, Alan R., (1977): *Methods of Manufacture of Swords in Medieval Europe: Illustrated by the Metallography of Some Examples*, *Gladius* 13 p.75 - 10.

Museos e instituciones que conservan espadas medievales

- En España:
Instituto Valencia de Don Juan, Real Armería de Madrid y catedrales de Toledo, Barcelona, Sevilla y Burgos.
- En el extranjero:
Arsenal de Alejandría, Tokcapi Museum de Estambul, Wallace Collection de Londres, Kuntshistoriche Waffensammlun de Viena y Armería del Palacio Ducal de Venecia

Direcciones de Internet *vikingsword museum.com*



Representación de Ricardo Corazón de León (Demay, 1880)

Departamento de Difusión
PIEZA DEL MES

Sábados: 17,30 h.
Domingos: 11,30 h. y 12,30 h.
ENTRADA LIBRE

Texto: Germán Dueñas
Asesoramiento científico:
Dpto. de Antigüedades Medievales

Maquetación: Raúl Areces y Luis Carrillo